

Hablan los estudiantes afectados

«Si podemos hacer la obra, nos vamos a comer el escenario»

P.F. LA CORUÑA. Alejandro es el padre de la novia en «Bodas de Sangre». Atestigua que todavía está asimilando todo lo pasado durante estos días y que se encuentra con la «incertidumbre» de si finalmente podrá dar vida al progenitor de la futura esposa. «Sería una noticia bastante mala no poder representar la obra, pero, de poder hacerlo, saldremos a comernos el escenario», atestigua emocionado.

Tamara es otra de las jó-

venes de entre 14 y 17 años que lleva desde septiembre preparándose para el gran momento que se iba a producir dentro de dos semanas. «No tenemos más dinero. Llevamos trabajando todo este tiempo, y ¿ahora qué?», se pregunta.

Ambos no entienden lo que está pasando, aunque admiten conocer otras actuaciones de la SGAE similares. «Estamos trabajando muchísimo, sábados mañana y tarde, Navidades y vacaciones», se lamenta Tamara, a la vez que asegura sentir «una decepción muy grande». «No veo por qué tenemos que pagar por algo que hemos hecho nosotros. Y no son las horas, es la ilusión que teníamos», comenta.

Ni Alejandro ni Tamara dan su brazo a torcer. Llevan tiempo en el grupo escolar de teatro, el año pasado ya representaron dos obras en el recinto municipal sin problema, y ahora no se van a dar por vencidos. «Pese a todo seguiremos en teatro», dice Alejandro; «no pensamos cancelar la actuación, aunque tengamos que hacer algún tipo de colecta, porque queremos representar la obra más de una vez», concluye Tamara, sin antes dejar un mensaje alto y claro a la SGAE: «Si lo que quieren es apoyar la cultura, no lo están haciendo».

El director del centro, José Toba, es el primero que comprende el chasco de sus alumnos. Niega rotundamente que en algún momento se planteara cobrar entrada en la representación de la obra, a pesar de que la SGAE afirmó lo contrario. «No tenemos ningún ánimo de lucro», argumenta Toba, quien asegura que la obra se celebrará, aunque «tengamos que sacar el dinero de la luz o la calefacción».

Arquitecturas escritas

Sueños hechos realidad

Alumnos de Berlín y Granada imaginan las arquitecturas que soñaban los genios de la creación: arquitectos que escriben, escritores que proyectan planos, arquitectos personajes literarios, personajes literarios ligados al arte

POR ANTONIO ASTORGA

MADRID. El poema de Gilgamesh, primer texto escrito que se puede considerar como «obra literaria», se hace eco en sus primeras palabras de la conexión entre arquitectura y escritura. Estas dos disciplinas tienen la misma finalidad y sentido: fijar, establecer, delimitar, acotar un territorio lingüístico o espacial. Trazar un límite. El anónimo compilador sumerio presenta de forma simultánea al héroe, Gilgamesh, y a la principal de las hazañas que garantizan su inmortalidad: la construcción de la muralla de Uruk, la «bien cerrada», un auténtico límite de civilización. El poeta invita al lector a contemplarla con la misma admiración deslumbrada que se reserva para lo sagrado, al tiempo que describe la firmeza y solidez de sus materiales.

Esos sueños se hacen realidad en la exposición «Arquitectura escrita», comisariada por Juan Calatrava y Winfried Nerdinger, iniciativa del Círculo de Bellas Artes, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), el Ministerio de Cultura y el Parque de las Ciencias de Granada. 47 libros, 48 maquetas, doce textos, cinco animaciones y un maravilloso catálogo explican el arte arquitectónico, desde Villa Laurentina de Plinio el Joven; la visión del alma como castillo interior de Santa Teresa; «La cueva de Ali Baba»; «El castillo de Drácula»; el Pandemonium, de Milton; la tierra de Brobdingnag, de Jonathan Swift; la pensión Vauqueur, de Bal-



Grabado de «La isla utopía», de Tomás Moro

zac; la casa como recuerdo autobiográfico, de Stendhal; el apartamento de París, de Rilke; el castillo de Kafka; la casa de Bernarda Alba; la ciudad de Castalia, de Hermann Hesse; la Biblioteca de Babel, de Jorge Luis Borges; la casa de Buenos Aires, de Manuel Mujica Láinez; la abadía, de Umberto Eco; la Atlántida de Platón; la ciudad de Amauroto en la isla utopía, de Tomás Moro; la isla de Hélice, de Ju-

lio Verne, la ciudad industrial, de Emile Zola; el Ministerio de la Verdad, de George Orwell... hasta la isla utopía, de Tomás Moro.

La idea surgió en la Technische Universität de Múnich, donde Nerdinger imparte clases de Historia de la Arquitectura. El profesor se dio cuenta de que sus alumnos leían poco durante el curso y decidió organizar seminarios donde ellos tendrían que leer una gran obra e interpretarla bajo una visión arquitectónica. Después de tres seminarios, la propuesta se convirtió en la exposición «Architektur wie sie im Buche steht», que en España se complementó con la visión de arquitectos de la Escuela Técnica Superior de Granada. Nabokov exigía a sus estudiantes comprender con precisión los espacios y los lugares de la creación literaria, visualizar las áreas ficticias desde la pasión lectora. Un idilio nada estático. Soñaba con la arquitectura épica.

El idilio entre libros y arquitectura se proyecta en medio centenar de maquetas

Las ideas surgieron en Alemania para impulsar a los alumnos de arquitectura a leer